



**TEMA: CRISIS DE LA DEMOCRACIA EN CHILE
1964 - 1990**

**Por Alberto R. Cifuentes Avello
Profesor**

Fecha: 6 de septiembre de 2023

Palabras Iniciales

Teniendo en consideración, que a la fecha están existiendo una serie de programas, especialmente en la televisión, relacionado con los hechos históricos de hace cincuenta años en Chile y que tiene en mucho de ellos aspectos de desvaloración y recriminación política, haciendo ver lo malo en el ojo ajeno y no en el propio, estimo favorable hacer este tema, considerando principalmente las fortalezas y debilidades y obras que cada gobierno de ese período crítico de la democracia se pudo realizar o también, desrealizar.

Para ello me apoyo en una serie de artículos y editoriales que, registrados en diarios electrónicos de páginas de internet, como así también, de libros especializados y que expresan con claridad diversas situaciones dolorosas que fueron parte de los odios y las conveniencias de esos años.

Este trabajo lo inicio con el gobierno de Eduardo Frei Montalba y lo termino con el gobierno de Patricio Aylwin Azocar y gobierno de la Concertación, pasando principalmente por el de Salvador Allende Gossen y Augusto Pinochet Ugarte.

Cada uno tuvo aspectos de fortalezas y también de serias debilidades. Muchas de sus obras están vigentes hoy día.

Las pretensiones de este trabajo es una lectura amena y de la obtención de propias conclusiones.

Agradezco a quienes lo recibirán su comprensión en aquellos puntos que tengan debilidades de vocabulario o de contenido no tan claros.

INTRODUCCION

Quienes hayan tenido acceso al texto de Sofía Correa Sutil, "Con las Rendas del Poder" podrán estar de acuerdo con el autor de este trabajo que el problema político social y público viene de muchas décadas atrás, cuando se inició la pérdida del poder político de los partidos representantes de la derecha chilena.

Y era notorio que el "pueblo" en estas cuestiones política su participación era muy escasa, considerando para empezar que los medios de comunicación masivos eran muy pobres y podríamos decir que este trabajo político estaba permitido sólo para los chilenos de "cuello y corbata". Agreguemos la enorme ignorancia de ese pueblo chileno, con una gran cantidad de ellos sin saber leer ni escribir.

Uno de los partidos que pretende bajar la política al "pueblo" es el Radical, formado por, en general, funcionarios públicos, profesores, miembros de la salud y, en general sindicatos como nuevos burgueses.

Su principal espíritu de acción propugna la libertad e igualdad en la sociedad y que siguen los registros del periódico "Crepúsculo" del 1° de junio de 1844. *"La igualdad de la libertad, es la religión universal; es el gobierno de la humanidad; es la unidad futura. La libertad es infinita, es el complemento y la cúspide de la creación humana; luego la igualdad que no tiene otro límite que el de la misma libertad, es el enlace, la formación de la incomprendibilidad de la felicidad y del bien absoluto. De aquí sacaremos nosotros la teoría que deben tener las sociedades y los gobiernos..."*

Lo recién transcrito es de Francisco Bilbao en su documento "Sociabilidad Chilena" y publicada como se indicó recién en el periódico "Crepúsculo" el 1° de junio de 1844.

Así el Partido Radical fue fundado el 27 de diciembre de 1863, en Copiapó.

El otro partido el socialista se funda el 19 de abril de 1933, basados en el pensamiento de Francisco Bilbao y Santiago Arcos de "la igualdad en la sociedad chilena"

Representa a los obreros y persigue la paz, el respeto de los derechos humanos, y la democracia integral como forma de vida y fue fundado el 4 de junio de 1912.

En la misma época se funda el partido comunista (2 de enero de 1922), siendo su principal creador Luis Emilio Recabarren, siendo heredero del Partido Obrero Socialista.

En verdad este y otros partidos políticos surgieron teniendo como causal la crisis económica de 1929 y la caída de la industria del salitre. Se agrega el fracaso del sistema parlamentarista y el fin de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo

En todo caso, desde las fechas indicadas y de las crisis políticas se inicia la irrupción de una mayor cantidad de chilenos en vivir la política partidista, de ideales nuevos, de defensa de derechos, entre otros.

Así en las elecciones de presidente de 1958 aparece Salvador Allende (Socialista) enfrentando a Jorge Alessandri Rodríguez y junto a ellos Eduardo Frei Montalba (Democracia Cristiana), Luis Bossay (Partido Radical), Antonio Zamorano (Cura de Catapilco). El resultado es para Alessandri de un 31,56%, Allende un 28,85 %, Frei un 20,70%, Bossay un 15,55%, Zamorano un 3,34%. El gran perdedor fue el partido Radical.

Alessandri llegaba al poder con el programa de modernización del capitalismo y que pasado el terremoto de mayo 1960 empezó a declinar fuertemente.

Es interesante hacer notar un importante detalle. A un mes de esa elección el Presidente Ibáñez promulga la ley de cédula única para votar, terminado con los tradicionales “acarreo de votantes”, especialmente de quienes tenían medios de movilización mayores.

Como se podrá apreciar, es notoria ya la participación ciudadana en la cuestión política y que irá creciendo año a año.

Surgieron paralizaciones de los mineros, empleados y obreros, de la Compañía de Aceros del Pacífico, los similares de Ferrocarriles del Estado, funcionarios del Servicio de Salud, el profesorado nacional, obreros panificadores, estudiantes secundarios y primarios, obreros carboníferos y salitreros.

A Alessandri le salvó la incorporación a su gabinete del Partido Radical con medidas como un reajuste anual por ley equivalente al 100% del alza del costo de la vida.

Esto quebró definitivamente el proyecto económico de Alessandri y de quienes le sostenían como partidos tradicionales de la derecha.

La situación fue tan grave que durante tres semanas se suspendieron las operaciones del mercado de divisas, luego se suprimió el cambio único y se estableció una doble área de cambios.

Se establecieron prohibiciones para importar cientos de productos y se reinstalaron los depósitos de importación.

Se devaluó muy fuerte la moneda, dando paso a prácticas especulativas escandalosas. La liberación del comercio quedó sepultada.

Alessandri estaba a mitad de su período de gobierno.

Ante esto, la Sociedad de Fomento Fabril, empezó a negociar no con el ejecutivo sino con el legislativo en forma directa.

En 1961 a nivel internacional EE UU inicia el programa de Alianza para el Progreso (por los problemas de Cuba). Esto da paso en Chile para iniciar la Reforma Agraria y Tributaria y que resumido significó un trabajo en conjunto de los partidos Liberal, Conservador y Radical que estaban en el gobierno.

Resumido, en este período la Caja distribuyó más tierras que en todos los gobiernos anteriores juntos, muchas provenientes de propiedades fiscales o semifiscales. En verdad no se tocó el latifundio.

Así se llegó a la elección presidencial de 1964 y en donde se destruye la derecha histórica con el ingreso de partidos populares como Democracia Cristiana y los ya mencionados antes. Ahora aparece en el horizonte el temor de la política comunista (investigación e informe de la CIA).

Así los norteamericanos financiaron a los partidos Demócrata Cristiano y Radical, con mayoría al primero. (Pág. 312 Informe Churh)

En el mismo tono, la Iglesia Católica y Apostólica Romana apoya al primero con una carta pastoral. Los obispos hablaron de un país gravemente afectado por la angustia y la miseria.

Bien, como resultado, Frei Montalba es elegido Presidente con un 56,08 % y le sigue Allende con un 38,92% y Julio Duran con un 4,98%

Desde aquí se inicia la pavimentación del ingreso de Salvador Allende a la Moneda.

DESARROLLO

Salvador Allende fue candidato a la presidencia de Chile cuatro veces. En las elecciones presidenciales de 1952, 1958 y 1964, Allende no logró ganar la presidencia. Sin embargo, en las elecciones presidenciales de 1970, Allende fue elegido presidente de Chile por el Congreso Pleno. Su mandato comenzó el 4 de noviembre de 1970.

Su programa busca instaurar el socialismo por la vía democrática. Esto se manifiesta en su primer Mensaje al Congreso:

“ ...

El nuevo orden institucional responderá al postulado que legitima y orienta nuestra acción: transferir a los trabajadores y al pueblo en su conjunto, el poder político y el poder económico. Para hacerlo posible es prioritaria la propiedad social de los medios de producción fundamentales. Al mismo tiempo es necesario adecuar las instituciones políticas a la nueva realidad. Por eso, en un momento oportuno, someteremos a la voluntad soberana del pueblo la necesidad de reemplazar la actual Constitución, de fundamento liberal, por una Constitución de orientación socialista.

En ese marco, entonces, con acuerdo del parlamento, logra lo siguiente:

La **nacionalización del cobre.**

Esto es el resultado de las políticas públicas iniciadas en 1953 con la creación del Ministerio de Minería de Chile bajo la segunda presidencia de Carlos Ibáñez del Campo.

Tenemos que entender que el cobre ha sido fundamental dentro de la historia de la economía chilena al ser uno de los principales recursos de exportación de este país.

La exportación del cobre en Chile comienza a tener mayor relevancia desde inicios del siglo xx cuando los grandes consorcios internacionales comenzaron a ver el potencial del cobre chileno, que en ese momento no era explotado en gran manera por el Estado y empezaron a invertir para modernizar la industria y ampliar su producción. De esta manera, los principales yacimientos cupríferos quedaron en manos de capitales norteamericanos.

La relación entre las empresas extranjeras y el Estado chileno se fue marcando desde la segunda mitad del siglo. Con el aumento de las exportaciones de cobre, comenzaron a surgir diversas disputas relacionadas al aumento de los impuestos, el precio del cobre y el control de las inversiones.

Luego, al comenzar la década de 1960, el surgimiento de ideas reformistas influenció a la opinión pública la idea de la recuperación de las riquezas básicas, por lo que desde 1964 el gobierno chileno comienza a realizar una serie de reformas que partieron por “chilenizar” parte de la industria del cobre, hasta culminar con la nacionalización total del mineral en el año 1971.

La Corporación Nacional del Cobre de Chile (CODELCO), fue creada por la ley 17450, de reforma constitucional, publicada el 16 de julio de 1971.

Esta ley estatizó la Gran Minería del Cobre en Chile completando el proceso de adquisición que había iniciado el Estado de Chile durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, denominado «chilenización del cobre».

Todos sabemos que el cobre ha sido siempre un producto esencial de la economía chilena. En los años 70, el cobre representaba tres cuartas partes de todas las exportaciones del país. Cuando Allende llega al poder, el Estado posee el 51% de las principales minas de cobre. El resto pertenece a compañías estadounidenses, en particular *Anaconda Copper Company*, controlada por las poderosas familias Rothschild y Rockefeller.

En Julio de 1971 el gobierno de Allende, *con el apoyo unánime del parlamento chileno*, nacionaliza por completo la minería del cobre. La reacción del gobierno de EEUU es inmediata

Reforma Agraria y Desarrollo Agropecuario

La Reforma Agraria y el Desarrollo Agropecuario no serán hechos aislados, sino que integrados en el plan global de transformación de la economía capitalista en una economía al servicio del pueblo.

Esto significa que la Reforma Agraria no sólo implicará la expropiación de todos los latifundios, la entrega de la tierra a los campesinos, darles la asistencia técnica y el crédito necesarios para que puedan producir lo que Chile requiere, sino también comprenderá la transformación de las relaciones comerciales e industriales para la venta y compra de los productos que los campesinos necesitan para vivir y producir.

Todo este sector de comercialización e industrialización de la producción agropecuaria debe estar en manos del Estado o bien de cooperativas campesinas o cooperativas de consumidores.

Los campesinos a través de organizaciones sindicales, cooperativas y de pequeños agricultores reemplazarán a los representantes de los latifundistas en todos los organismos del Estado. El gobierno de la Unidad Popular se entenderá sólo con estos representantes campesinos porque ellos son los verdaderos representantes del 98 % de la población, que vive y depende de la agricultura.

Al nivel del Ministerio de Agricultura y de Reforma Agraria como se llamará, bajo cuya responsabilidad directa se establecerá la dependencia de todos los organismos del Estado que trabajen el sector agrario, se constituirá un Consejo Nacional Campesino que asesorará al Ministro y a los altos funcionarios de los distintos organismos. Este Consejo se elegirá democráticamente por los organismos de base.

El gobierno de Allende promulgó una reforma agraria que prohibía la posesión de más de 80 hectáreas por persona. En 18 meses todos los latifundios desaparecieron. Además, los campesinos, a través de organizaciones cooperativistas, reemplazarían a los representantes de los latifundistas en todos los organismos del Estado. También se instauró una asistencia técnica gratuita al campesinado y se establecieron planes de crédito para las nuevas cooperativas.

Creación del Sistema Nacional de Salud:

Se implementó un sistema de salud público y gratuito, con el objetivo de garantizar el acceso igualitario a los servicios médicos a toda la población.

El Terremoto de Chillán de 1939 marcaría un punto de inflexión en el entonces ministro de Salud de Pedro Aguirre Cerda, Salvador Allende, quien a partir de su experiencia enfrentando los problemas sanitarios causados por el mega sismo

concibe la idea de un Servicio Nacional de Salud, la cual sería compartida por políticos de todo el espectro, como el senador conservador Eduardo Cruz-Coke.

Con el empuje de sectores de izquierdas progresistas y de destacados médicos como los doctores Sótero del Río, Cruz-Coke, Gustavo Fricke y otros, se logra aprobar, en 1953, la Ley 10.383 que crea el Servicio del Seguro Social y el Servicio Nacional de Salud (SNS), que Allende impulsa de manera protagónica como Senador. El Servicio Nacional de Salud reunió a todos los establecimientos sanitarios públicos del país bajo una política coherente, nacional y planificada en el área de la Salud. Será el Servicio Nacional de Salud el organismo que tendrá logros sanitarios como vacunaciones, erradicación de enfermedades infecto-contagiosas, educación sanitaria de allí en adelante.

El gobierno de Salvador Allende estructura un plan de acción sintetizado en 40 medidas, que abarcan lo político, lo económico y lo social. En el campo de la salud se priorizan las medidas tendientes a mejorar el estado de salud de la población, en especial de niños y niñas. Todos los escolares de la enseñanza básica, cuyos padres no se lo pueden proporcionar, tienen derecho a recibir desayuno y almuerzo gratuitos. Se asegura medio litro de leche diaria a todos los niños/as de Chile, hasta los 15 años de edad. También contempla la instalación de consultorios materno-infantiles en todas las poblaciones, la asistencia médica y sin burocracia, la entrega de medicina gratuita en los hospitales, suprimiendo el pago de todos los medicamentos y exámenes. No más estafa en los precios de los remedios, previsión justa para todos.

Al respecto dice el Dr. Giorgio Solimano, académico de la Escuela de Salud Pública (ESP) de la Facultad de Medicina de la U. de Chile:

“...Definimos que se le daría el equivalente a medio litro de leche entera reconstituida a los menores de 15 años, a mujeres embarazadas y a las que estuvieran amamantando a sus bebés” explicó el profesor Solimano, determinándose que los menores de 7 años la recibirían a través de los consultorios de atención primara del Sistema Nacional de Salud (SNS), mientras que los escolares hasta 15 años lo harían mediante la JUNAEB y las embarazadas y nodrizas la recibirían desde el SNS.

Otra característica de este programa era que desde un primer minuto se entendió como un beneficio universal, sin realizar distinción social entre quienes podrían acceder al medio litro de leche. *“Esta decisión se tomó debido a los principios que levantó el gobierno de la época, y existen estudios que alcanzamos a realizar antes del Golpe de Estado que era un programa apreciado y valorado por los beneficiarios. Un 70 por ciento de la población reconocía el aporte que se hacía a la salud infantil”*, afirmó el académico.

...

Creación del Sistema Nacional de Educación:

Allende realizó una profunda reforma educativa, promoviendo la escolarización gratuita y la creación de centros educativos en zonas rurales y marginales del país.

La Escuela Nacional Unificada (ENU)

Fue un proyecto de transformación integral de la educación chilena. Fue impulsado por el gobierno, tras un largo debate durante 1971 que involucró a diversos actores como docentes, estudiantes, padres y organizaciones sociales.

El balance que se hizo por entonces era que la educación debía ser permanente (desde el nivel preescolar y durante toda la vida), democrática, participativa, pluralista y acorde con las necesidades económicas del país.

El documento que se elaboró incluía la creación de amplios mecanismos de participación, la integración de los distintos niveles en un solo sistema y la eliminación de las diferencias entre la enseñanza técnica y humanista.

A pesar del empeño puesto por el gobierno, el proyecto generó muchas resistencias al sospecharse que detrás de él existía el propósito de instalar una educación ideologizante de tipo socialista.

De esta manera, en 1973 se postergó su implementación, al no obtener el apoyo político de la oposición.

A continuación, como modelo de la oposición, se extracta de la página 13 del documento "ENU. El control de las conciencias", (1973), informe crítico preparado por la FEUC, a través de su presidente Javier Leturia, lo siguiente:

"...

Nadie puede engañarse en torno a lo que semejante lenguaje significa en boca de un Gobierno de abrumador predominio marxista-leninista. Abusando del concepto de "educación permanente" y procurando dar toda posible influencia divergente, se procura colocar a los chilenos -desde la cuna hasta la ancianidad- bajo el monopolio concientizador de un Estado dogmático, construido sobre conceptos, valores y categorías de pensamiento marxista. En una actitud común a todos los regímenes de inspiración totalitaria, el actual Gobierno parece creer que el advenimiento al poder es históricamente irreversible. Es así, como olvidando su carácter transitorio y su condición minoritaria, pretende apoderarse del futuro del país como si éste fuese propiedad definitiva de su particular concepción ideológica cambiando de raíz el sistema educacional chileno para amoldarlos a sus designios políticos.

..."

Plan de Vivienda Popular.

El gobierno de Allende llevó adelante un ambicioso programa de construcción de viviendas sociales, con el objetivo de reducir el déficit habitacional.

Creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO).

Se estableció esta entidad para impulsar el desarrollo e industrialización del país, fomentando la inversión y la creación de empleos.

La transformación de la estructura productiva, planteada por el gobierno de la Unidad Popular, encontró en Corfo una herramienta efectiva para la realización de una amplia política de estatización de empresas de las más diversas áreas, llegando a la institución a controlar más de 500 unidades productivas hacia 1973.

El gobierno militar implantado ese año dio un giro totalmente opuesto, al iniciar una política de privatización que comenzó por devolver gran número de empresas a sus antiguos dueños y culminó con el traspaso al sector privado de grandes empresas públicas como Endesa, Entel y otras.

Sanear el déficit financiero que implicaron para Corfo el proceso privatizador y la existencia de una cartera de créditos de alta morosidad, constituyó una de las principales tareas de la institución al momento de retornar al país a la democracia, en los años 90. La cartera crediticia se licitó a los bancos y se sustituyó el otorgamiento directo de préstamos por la intermediación financiera, esquema mediante el cual los recursos son entregados al sistema financiero privado para su colocación en las empresas.

En resumen, durante el gobierno de Salvador Allende, la educación tuvo el porcentaje más alto del presupuesto nacional históricamente contemplado.

Se asignó al ministerio de educación un 20% del presupuesto anual del gobierno, el gasto per cápita en educación subió de US\$ 33,17 durante el gobierno de Frei a US\$ 54,08 en el gobierno de Allende.

Los resultados obtenidos de estas políticas demuestran que en Chile esta prioridad en la educación dio grandes frutos.

En las escuelas básicas se aseguró matrícula para el 100% de los niños deseosos de estudiar, recibiendo atención médica gratuita, desayunos y almuerzo escolar, útiles escolares y la entrega de leche para consumirla en el hogar.

Nunca antes se registró un número de jóvenes tan alto, cursando la enseñanza media, el número de alumnos universitarios se sextuplicó, se duplicó la cifra de la capacidad de matrícula en las universidades, se duplicó la capacidad de matrículas

en la educación superior, se aumentaron las becas y las subvenciones, cabe destacar también la gratuidad de la educación chilena en ese tiempo.

Al igual que el gobierno de Balmaceda, Allende también sufrió una serie de oposiciones que lo llevaron a perder el control de su gobierno cuando intervino más gente, llegando incluso a ser parte de esta oposición Estados Unidos, destinando recursos para derrocar su gobierno.

Puntos de quiebre del gobierno de Allende

Visto parte fundamental del programa de la Unidad Popular, se puede observar que la nacionalización de la minería y la reforma agraria, eran temas sensibles a quienes eran los afectados, interna y externamente.

Junto a ello, la idea generalizada de que se estaba avanzando a un estado político propio de países del este y que no eran del interés occidental liberal.

El desarrollo de procedimientos que estaban en el marco de la violencia, en marcos jurídicos estimados fuera de la ley.

La naturaleza radical del programa de gobierno despertó una frontal oposición, tanto en el interior del país como a nivel internacional. En medio de un contexto en que aún primaba la política de Guerra Fría, el gobierno norteamericano decidió utilizar todas las armas necesarias con el objetivo final de derrocar al gobierno chileno.

Durante 1972, diversos gremios paralizaron sus actividades; entre ellos, la locomoción colectiva y el transporte. El desabastecimiento de artículos de primera necesidad y los persistentes rumores de golpe militar, contribuyeron a crear en la población una sensación colectiva de desgobierno.

Las graves situaciones que estaban ocurriendo en el país, que incluía sectores armados tanto de derecha (Patria y Libertad), como de izquierda (MIR) instaron al gobierno a ubicar militares en el gabinete, lo que implicó el inicio de la gobernabilidad con representantes del ámbito de las fuerzas armadas.

Así, el día 02 de noviembre de 1972, Salvador Allende Gossens, Presidente de la República, con el fin de controlar la situación que se vive, nombra a militares en el Gabinete: General Carlos Prat en la cartera de Interior; Contraalmirante Ismael Huerta, en Obras Públicas y Transportes y el General de Aviación, Claudio Sepúlveda, en Minería e incluye a altos personeros de la CUT en otros Ministerios.

La presidencia de Salvador Allende en Chile por su programa creó un período de gran agitación política y social.

Aquí, la principal barrera para los militares para controlar el gobierno de Allende fue la lealtad de las fuerzas armadas al orden constitucional. A pesar de las tensiones políticas y económicas, los militares chilenos se mantuvieron firmes en su compromiso con la democracia y la Constitución.

Sin embargo, el gobierno de Allende enfrentó una serie de desafíos, incluyendo una economía en crisis, una inflación galopante y una creciente polarización política.

Estos factores contribuyeron a la inestabilidad política y a la creciente oposición al gobierno de Allende por parte de los militares y otros sectores de la sociedad chilena.

El 22 de agosto de 1973 la Cámara de Diputados firmó un acuerdo que denunciaba el grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la república bajo el Gobierno de Salvador Allende.

Fue considerado un proyecto muy relevante en su época, inicialmente fue explicado y defendido por diputados de la DC y el Partido Nacional.

Las intervenciones de los opositores estuvieron a cargo de oficialistas de la Unidad Popular.

Tras un arduo debate que obligó incluso a interrumpir la sesión, el acuerdo fue aprobado con 81 a favor y solo 47 en contra. El texto señalaba que el Gobierno de ese entonces estaba actuando de forma totalitaria, opuesto al sistema democrático representativo que señalaba la constitución.

Entre otros aspectos se denunciaban procesos irregulares en la justicia y el grave quebrantamiento del orden constitucional de la república. Para algunos, este acuerdo de la Cámara, constituyó un llamado para que las fuerzas armadas interviniesen.

De igual forma, el documento explicitaba que una mayoría consideraba que el Gobierno de la Unidad Popular tenía inclinaciones autoritarias y no democráticas que llevaban a la instalación de un régimen totalitario.

Este hecho histórico es considerado un antecedente directo del golpe de Estado del 11 de septiembre de ese mismo año.

El 11 de septiembre de 1973, el gobierno de la Unidad Popular fue derrocado por un golpe de Estado encabezado por el general Augusto Pinochet. Luego de conformarse una Junta Militar, ésta emitió un primer comunicado solicitando al presidente Allende la entrega inmediata de su cargo a las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile. Allende resistió junto a sus más leales colaboradores en el Palacio de La Moneda y advirtió a sus cercanos que moriría en el lugar donde lo había puesto el pueblo: como Presidente de Chile.

Antes de ser bombardeada la casa de gobierno, dirigió sus últimas palabras y, a las dos de la tarde, antes de que los militares entraran al palacio, Salvador Allende se suicidó.

Fin del gobierno de Salvador Allende y propio de la Unidad Popular.

Gobierno Militar 11.09.2073 – 11.03.1990

El primer bando del gobierno militar en Chile fue emitido el 11 de septiembre de 1973. Este bando fue emitido por la Junta Militar, que tomó el poder político después de derrocar al gobierno democrático del presidente Salvador Allende. El bando estableció un gobierno autoritario y decretó la clausura del Congreso Nacional, el receso a los partidos políticos e instauró el Estado de Sitio en todo el país.

El Decreto Ley N.º 1, suscrito por los cuatro integrantes de la junta de gobierno y fechado el mismo día del golpe, expresaba en sus considerandos que

"... la Fuerza Pública representa la organización que el Estado se ha dado para el resguardo de su integridad física y moral" y que "su misión suprema es la de asegurar [...] la supervivencia de dichas realidades y valores".

En su parte resolutive establecía que los Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y el General Director de Carabineros *"se constituyen en Junta de Gobierno" y "asumen el mando supremo de la Nación con patriotismo y compromiso de restaurar la chilenidad, la justicia y la institucionalidad quebrantadas, conscientes de que ésta es la única forma de ser fieles a las tradiciones nacionales, al legado de los padres de la Patria y a la historia de Chile, y de permitir que la evolución y el progreso del país se encaucen vigorosamente por el camino en que la dinámica de los tiempos actuales exigen a Chile en el concierto internacional de que forma parte"*

(N.º 1) y *"designan al General de Ejército don Augusto Pinochet como Presidente de la Junta"* (N.º 2), por ser el Comandante en Jefe de la rama más antigua de las Fuerzas Armadas.

Las fuerzas armadas y de orden establecieron una Junta Militar de Gobierno presidida por el comandante en jefe del Ejército, Augusto Pinochet, quien se convertiría en el líder de la dictadura durante toda su extensión. El resto de la Junta estuvo conformada en sus primeros años por José Toribio Merino, Gustavo Leigh y César Mendoza, en representación de la Armada, la Fuerza Aérea y Carabineros respectivamente. Aunque originalmente tuvo un neto carácter militar, con el paso de los años fueron incorporándose colaboradores civiles al gobierno.

Sus principales obras serían:

Nueva Institucionalidad

Constitución Política de la República de Chile 1980.
División Política y administrativa de País (Regionalización).
Nuevo Congreso Nacional (Valparaíso).
Creación del Consejo de Estado.

Visión Geopolítica

Regionalización.
Carretera Longitudinal Austral.
Proyección del mar de Chile.
Preocupación por zonas extremas del país.
Búsqueda del desarrollo armónico de la nación.
Tratado de Paz y Amistad Chileno Argentino, Mediación de la Santa Sede.
Incorporación al Tratado Comercial de la Cuenca del Pacífico.

ACCION SOCIAL

Salud

Mortalidad infantil bajó de 79 por mil a 17,1 por mil. Una de las más bajas de Latinoamérica. En 1973 la desnutrición infantil era de 12,2 por 10.000 nacidos vivos contra 4,11 por 10.000 en 1988.

La desnutrición grave infantil baja a 0.1%

.

Trabajo

Reforma Laboral.
Reforma Previsional.
Código del Trabajo.
Crean nuevos empleos.
Creación Superintendencia de Administradora de Fondos de Pensiones.

Vivienda

550.000 viviendas benefician a 2.600.000 personas.
309.000 subsidios habitacionales.
Agua Potable: en 1988 la población alcanzó un 98,52% contra 66,5% de 1970.
El Gobierno Militar terminó con las poblaciones marginales.
A fines del Gobierno de Salvador Allende vivían 800.000 personas en estas condiciones.

Educación

Analfabetismo del 11% bajó a 5,45%. Educación Media de 49,7% aumenta a 81,8%.

Creación de Universidades Privadas, Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnicos.

Creación de Beca Presidente de la República.

Creación de DIGEDER y realización de más de 1.000 obras para el deporte en todo el país.

OBRAS PUBLICAS

Carretera Longitudinal Austral.

Construcción de 2.155 km. de caminos y puentes.

2.000 km. de construcción de caminos nuevos.

450 puentes nuevos.

100 puentes rehabilitados.

Recuperación de la Carretera Longitudinal en un 85%.

Construcción del Aeropuerto de Iquique y obras de refuerzo y alargamiento de los aeropuertos Chacalluta, Cerro Moreno, Chamonate, Cerrillos, Manquehue, Presidente Ibáñez y Aeródromo Capitán Fuentes Martínez. Construcción y puesta en marcha del Metro de Santiago (27,4 km. de vía, 36 estaciones, 50 trenes).

Construcción del Embalse El Toro.

Construcción de las Centrales Hidroeléctricas de Colbún Machicura.

2.785 obras de empresas eléctricas recibidas.

Servicio de Agua Potable rural a más de 850 localidades.

Obras de riego que benefician a 300.000 has. fértiles.

Participación Social

Participación de la Mujer en la vida Nacional.

Creación del voluntariado femenino y su acción social en la mujer chilena, los niños y la Familia.

Política Económica

Población económica basada en la libertad y esfuerzo nacional.

Diversificación de las exportaciones.

Minería: se duplica producción de cobre entre 1975 y 1990 y esto representa el 40% de nuestras exportaciones.

Se descubren y explotan nuevos yacimientos de cobre de gran envergadura.

Oro: de una explotación artesanal de poca importancia en el comercio mundial, hoy es uno de los principales productores del mundo.

Litio: junto con el resto de los denominados no cobres, aportan en 1989 más de mil millones de dólares.

Agricultura

Trabajo de 375.000 personas ocupadas en el Agro en 1973 se llegó a 871.000 en 1990.

Exportaciones en 1973 se exportaban US\$ 84 millones y se importaban US\$ 607 millones.

En 1989 se exportaban US\$ 1.802 millones y se importaban US\$ 272 millones.

Regularización de Propiedad indígena: 73.444 títulos de dominio.

Regulación de Procesos de Reforma Agraria: 36.987 títulos de dominio.

Modernización del Estado

Modernización de la Tesorería General de la República.

Modernización del Servicio Nacional de Aduanas.

Modernización de la Casa de Moneda de Chile.

Creación de la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras.

Creación Comisión Nacional de Energía.

Creación de la Superintendencia de Valores y Seguros.

Creación del Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR).

Creación de la Oficina Nacional de Emergencia.

Creación de ProChile.

Creación Academia Nacional Estudios Políticos Estratégicos (ANEPE).

Construcción del Centro de Rehabilitación Social de Colina.

Caravana de la muerte

La **Caravana de la muerte** es el nombre que recibió una comitiva del Ejército de Chile que recorrió el país durante 1973. Por orden del general Augusto Pinochet, tenía la misión de «agilizar y revisar» los procesos de personas detenidas tras el golpe militar. La operación terminó con el asesinato y desaparición forzada de 97 presos políticos.

Días después del golpe militar (11 de septiembre de 1973), Augusto Pinochet señaló que «no habrá piedad con los extremistas». Por ello, al recibir noticias sobre el trato moderado que algunos comandantes de guarnición de provincia daban a exdirigentes de la Unidad Popular, decidió aleccionar a estos mandos «blandos» enviando a un oficial delegado que lo representaría y actuaría en su nombre.

Para tal efecto, fue designado el general Sergio Arellano Stark, quien portaba un documento-pasaporte donde figuraba como «Oficial Delegado del Comandante en jefe del Ejército y Presidente de la Junta de Gobierno» para «acelerar procesos y uniformar criterios en la administración de justicia» a los prisioneros.

Arellano dio órdenes de preparar la logística de la operación al teniente Juan Viterbo Chiminelli Fullerton.

El grupo de oficiales de Ejército que finalmente realizaron el viaje incluía a los siguientes miembros (en orden de jerarquía militar):

- General de brigada Sergio Arellano Stark, jefe del grupo, delegado de Augusto Pinochet Ugarte.
- Teniente coronel Sergio Arredondo González (más tarde director de la Escuela de Infantería).
- Mayor Pedro Espinoza Bravo, un oficial de Inteligencia del Ejército (más tarde jefe de operaciones de la policía secreta DINA e involucrado en casos emblemáticos como el asesinato de Orlando Letelier y culpado como autor del asesinato del periodista estadounidense Charles Horman, testigo de la participación norteamericana en el golpe).
- Mayor Carlos López Tapia, segundo jefe de la misión del helicóptero Puma en sus cometidos de Linares y Cauquenes, por lo que fue acusado de participar en la muerte de disidentes.
- Capitán Marcelo Moren Brito (después comandante del campo de torturas Villa Grimaldi).
- Capitán Antonio Palomo Contreras, piloto del helicóptero Puma en su viaje al sur.
- Capitán Emilio Robert de la Mahotiere González, copiloto del helicóptero en viaje al sur y piloto en viaje al norte.
- Capitán Luis Felipe Polanco Gallardo, copiloto del anterior en el viaje al norte.
- Teniente Juan Viterbo Chiminelli Fullerton, coordinación y logística en la misión.
- Teniente Armando Fernández Larios, guardaespaldas de Arellano y perpetrador de varios asesinatos (más tarde un agente de la DINA e involucrado en el asesinato de Orlando Letelier).

Además de estos diez miembros, fueron incluidos dos «clases» de la Escuela de Infantería del Ejército.

Recorrido

El grupo partió desde el aeródromo Tobalaba el 30 de septiembre de 1973, a bordo de un helicóptero Puma del Ejército. El recorrido inicial incluyó ciudades del centro y sur de Chile:

Rancagua, Curicó, Talca, Linares, Concepción, Temuco, Valdivia, Puerto Montt y Cauquenes.

A su paso dejó 26 personas muertas. El regreso de la caravana a Santiago fue el 6 de octubre.

En el norte de Chile la misión partió el 16 de octubre de 1973, recorriendo las ciudades de La Serena, Copiapó, Antofagasta, Calama, Iquique, Pisagua y Arica.

El saldo de muertos fue de 71 personas. El regreso definitivo a Santiago tuvo lugar el 22 de octubre de ese año.

Asesinatos

Los militares ejecutaron a prisioneros políticos con especial brutalidad. En varias ocasiones los hirieron con corvos antes de fusilarlos. Posteriormente las víctimas eran enterradas en tumbas sin inscripción.

Años más tarde, cuando se preguntó al exgeneral Joaquín Lagos Osorio —comandante de la Primera División del Ejército y jefe de zona en estado de sitio en Antofagasta— por qué no se habían entregado los cuerpos de los ejecutados a sus familias, Lagos explicó que le avergonzaba que se descubriera la manera en cómo los oficiales asesinaron a los catorce prisioneros de Antofagasta.

“... ”

Me daba vergüenza verlos. Si estaban hechos pedazos. De manera que yo quería armarlos, por lo menos dejarlos en una forma humana. Sí, les sacaban los ojos con cuchillos, les quebraban las mandíbulas, les quebraban las piernas... Al final les daban el golpe de gracia. Se ensañaron. [...] Se los mataba de modo que murieran lentamente. O sea, a veces los fusilaban por partes. Primero, las piernas; después, los órganos sexuales; después, el corazón. En ese orden disparaban las ametralladoras.

... ”

Fin del gobierno militar. Plebiscito Si - No.

Un vocablo que se volvió histórico en Chile y el mundo ya que significó el primer "derrocamiento" por la vía democrática de un gobierno de facto: el de Augusto Pinochet.

El 5 de octubre de 1988, en pleno gobierno militar chileno, se realizó un plebiscito para decidir en las urnas si Pinochet seguía o no en el poder por otros ocho años.

La votación estaba contemplada en la Constitución de 1980, redactada por los ideólogos del gobierno militar vigente en Chile desde el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

"En la Constitución original de Pinochet él pretendía estar en el poder 16 años (hasta 1997) y su ministro del Interior le dijo: 'Esto es demasiado, por qué no hacemos un plebiscito al medio (1988)'. Y ese fue el origen del plebiscito", le explica el expresidente de Chile Ricardo Lagos a BBC Mundo.

Noventa días antes de cumplirse el mandato que Pinochet inició en 1981 -tras la aprobación de la Carta Fundamental-, la Junta debía proponer un candidato a presidente de la República durante el siguiente período de ocho años, sujeto a ratificación mediante un plebiscito.

El candidato designado fue el propio Pinochet y los chilenos tuvieron dos opciones.

- **Sí**, significaba que el candidato único del gobierno, es decir Pinochet, se quedaría en el poder hasta 1997, cumpliendo casi 25 años de mandato desde el golpe de Estado.
- **No** implicaba la convocatoria de elecciones presidenciales y parlamentarias al año siguiente. Es decir, el retorno a la democracia.

El gobierno militar recién reconoció como legales los partidos políticos en 1987 - excepto aquellos de ideología "marxista"- y a principios de 1988 se formó la "Concertación de partidos por el No", una coalición de centroizquierda con un solo objetivo: derrotar a Pinochet por sus propios medios.

"Descubrimos que el adversario no era Pinochet, sino el miedo. El miedo de salir, votar y demostrar su opción", le cuenta Eugenio Tironi, director de contenidos de la campaña del No a BBC Mundo.

Sin embargo, hubo momentos clave que pavimentaron la salida de Pinochet del poder, facilitando la pérdida del miedo y la congregación de una mayoría (54,71% de los votos escrutados) que le dijo "No" al gobierno militar.

A 25 años de ese momento histórico, BBC Mundo le presenta tres hitos en el derrocamiento de Pinochet por la vía democrática.

El dedo de Lagos

"Raquel, usted me va a excusar, ¡hablo por 15 años de silencio!".



La frase, enérgica, la pronunciaba Ricardo Lagos el 25 de abril de 1988 en el set del programa De Cara al País, uno de los principales -y pocos- espacios de debate político de la televisión chilena de ese entonces, mientras increpaba, apuntando a la cámara con el dedo, al entonces presidente de facto, Augusto Pinochet.

Lagos era el presidente del recién creado Partido Por la Democracia (PPD), espacio de izquierda conformado mayoritariamente por exsocialistas.

Y era primera vez que el partido contaba con espacio en la televisión para plantear sus objetivos.

"Le voy a recordar general Pinochet que usted el día del plebiscito de 1980 dijo que el Presidente Pinochet no sería candidato en 1989. Y ahora le promete al país otros

ocho años con torturas, con asesinatos, con violación de derechos humanos. Me parece inadmisibile", continuaba Ricardo Lagos sin dejar de mirar a la cámara.

Nunca antes un líder opositor había increpado directamente a Pinochet en la televisión abierta. Y Lagos dejaba sin habla a los más avezados comunicadores de esa época, entre ellos la reconocida periodista chilena Raquel Correa.

Nadie sabía de los planes de Lagos. Ni siquiera él mismo.

"En la parte final (del programa) lo que yo iba a denunciar era que el plebiscito de 1980 había sido un fraude porque no había apoderados en las mesas. Y como ya tenía inscrito el partido yo tenía que hacer un llamado a que se inscribieran, porque íbamos a hacer cursos para apoderados. Esa era la parte final que yo iba a hacer", le cuenta Lagos a BBC Mundo, sobre sus planes originales.

Sin embargo, el día del programa alguien le pasó el recorte del diario donde Pinochet declaraba que no sería candidato.

"Entonces dije: 'Voy a primero decir que Pinochet es un mentiroso, y muestro el papelito y luego llamo a inscribirse como apoderado'", recuerda.

Lagos, que sería presidente de Chile entre los años 2000 y 2006, se había sometido a un minucioso entrenamiento para su debut televisivo.

"Cuando llegó esta invitación, yo dije que esto había que hacerlo profesionalmente (...) Entonces nos sometimos a una preparación bastante exhaustiva. Unos amigos que tenían una productora de televisión hicieron un set exactamente igual al que íbamos a estar sentados (...) Preparamos un *coaching* con dos mujeres y un varón (como los periodistas reales del programa) que nos interrogaron duramente", rememora.

El espacio tenía tres partes de 15 minutos cada una, siendo la última en la que el entonces líder opositor podía hacer el llamado que había preparado. Pero un detalle práctico de los vaivenes televisivos gatilló lo que es hoy recordado como uno de los hitos políticos en la recuperación de la democracia: el tiempo se acababa e iban a tener que cortar el último bloque.

A Lagos, conocido en su círculo como un hombre "sin pelos en la lengua" y de fuerte carácter, no le gustó escuchar que no tendría tiempo para decir lo que más le interesaba y apenas volvieron de comerciales y fue su turno, obvió la pregunta y se lanzó en picada contra Pinochet en un discurso que no permitió interrupción alguna.

Ese hecho marcó un antes y un después en la pérdida del miedo de los votantes opositores.

"El dedo de Lagos fue muy importante, porque la población estaba dispuesta a correr riesgos como inscribirse, pero necesitaba ver que tenía por encima de ellos

a líderes que los protegieran. Y Lagos se levanta como un líder protector, un líder dispuesto a incluso correr más riesgos que los que le pedía a la gente que corrieran", le explica el sociólogo Eugenio Tironi a BBC Mundo.

"Tan pronto terminó el programa yo me paré indignado porque no me habían dejado hablar. No había alcanzado a hacer la denuncia del fraude y el llamado a los apoderados de mesa. Y las periodistas ahí me dijeron: 'Usted no sabe lo que ha pasado esta noche, no se da cuenta'", afirma Lagos.

"Cuando te dicen que en (en la ciudad de) Iquique la gente salió a celebrar a la calle. O al día siguiente, cuando pasé caminando por el centro de Santiago y la gente comenzó a aplaudirme, nunca había pasado eso. Ahí me di cuenta del impacto de la televisión y pensé: 'Esta gente perdió el miedo'", relata.

"Yo creo que Pinochet cometió un error. Lo menos que debió hacer fue echarme de Chile. Ese era el temor que yo tenía, no que me tomaran preso, sino que me subieran a un avión", concluye

La franja televisiva del No

Uno de los elementos más importantes y originales del plebiscito fue la franja electoral televisada.

Cada opción contaba con 15 minutos diarios para la difusión de la publicidad política, dentro de los 30 días antes del plebiscito.

Por primera vez la oposición a Pinochet tenía tiempo autorizado y televisado para plantear sus puntos e inquietudes. Y lo hicieron de una manera bastante particular: llamando a la alegría.

"Nuestro principal adversario no era Pinochet sino el miedo. Una población que no se quería inscribir ni ir a votar que No por miedo a las represalias", le dice Eugenio Tironi, director de contenidos de la campaña del No a BBC Mundo.

"Descartamos el discurso revolucionario y rupturista y desarrollamos una estética muy Ghandiana, pacifista, unificadora, muy bella, minimizando el significado mismo del plebiscito y del voto No".

"No estábamos hablando de cambiar el sistema económico, no estábamos hablando de pasar por la justicia a los violadores de derechos humanos, no estábamos hablando de volver a la Unidad Popular. No. Estábamos hablando simple y puramente de que de acuerdo a lo que la propia Constitución de Pinochet establece, si ganaba el No habría elecciones presidenciales como hay en cualquier otro lugar del mundo".

Esta opción fue decisiva, ya que se contrapuso directamente a la campaña oficialista del Sí, que apelaba al temor de los partidarios del gobierno de volver a la escasez y al marxismo.

La oposición formó un comité centrado en desarrollar una fuerte estrategia para aprovechar al máximo esta oportunidad única. Fue compuesto por sociólogos, publicistas, artistas y políticos de renombre. Era un grupo de profesionales que se habían adaptado a jugar dentro de las reglas publicitarias y televisivas impuestas por el propio régimen, explica Tironi.

Conocían las herramientas del mundo de la publicidad, manejaban las encuestas y el concepto de público como "mercado" tan bien o incluso mejor que sus adversarios. "Utilizamos las armas del enemigo para derrotarlo", sentencia Tironi.

Basado en estrategias publicitarias internacionales, Jaime de Aguirre compuso una canción "más cercana a un jingle que a una marcha", según cuenta Tironi. Así nació "Chile, la alegría ya viene".

"La franja del No fue como una miniserie de televisión. No, más que una miniserie, un mini canal estructurado como se estructura la programación de un canal: tenía noticias, documentales, humor, cortes comerciales, línea editorial y programación extranjera".

A pesar de todos los esfuerzos, el mismo Tironi estaba reticente a creer que ganarían, hasta que comenzó a conocer la reacción del público.

"Un equipo que venía de Chiloé (en el sur de Chile), nos contó que la gente se quedaba en la noche en una fuente de soda (bar) hasta las 11 de la noche, porque la franja se daba a una hora en la que se suponía que nadie veía televisión. Se concentraba la gente y que la reacción frente a la franja del No era increíble. La gente aplaudía, se reía, lloraba... Cuando me contaron eso dije: 'Parece que le achuntamos' (dimos en el blanco)".

Matthei: el miembro de la junta que reconoció el triunfo del No

Llegó el día del plebiscito y más de siete millones de chilenos acudieron a las urnas. Custodiadas por observadores internacionales y apoderados de la oposición, las mesas se fueron repletando en una votación histórica, con 97% de participación de los inscritos. Y a pesar de que cerraron relativamente temprano, los cómputos oficiales no llegaban.

Recién a las 7:30 de la tarde el gobierno entregó el primer cómputo oficial: basado en menos del 0,4% de las mesas receptoras, el Sí obtenía un 58 %, frente a un 42 % obtenido por el No.

El retraso de cómputos, la baja cantidad de mesas supuestamente escrutadas y la poca información que daba el gobierno parecía no condecirse con lo que se

reportaba en vivo desde las mesas de votación. En terreno, era la opción No la que parecía ganar.

Fue recién a medianoche que el gobierno comenzó a reconocer la derrota.

El primero en comentar públicamente la ventaja del No fue el ex ministro del Interior de Pinochet Sergio Onofre Jarpa, fundador de Renovación Nacional, partido adherente al gobierno.

"Habría, a juicio nuestro, una tendencia mayoritaria por la opción No", aseguró Jarpa en un programa de debate organizado por uno de los principales canales de la televisión chilena.

Sin embargo, no fue hasta la madrugada del 6 de octubre que la mayoría del país que votó por la opción No confirmó su victoria. Y pudo comenzar a celebrar.

Aún sin cifras oficiales, por los pasillos de La Moneda apareció el general Fernando Matthei, miembro de la Junta. Consultado, el comandante de la Fuerza Aérea pronunció una frase corta, pero contundente: "Me parece que realmente ganó el No. Al menos para mí, yo lo tengo bastante claro ya", dijo Matthei.

El comentario fue decisivo, ya que no sólo anunciaba el triunfo del No, sino que dejaba sin respaldo cualquier potencial intento de manipular los resultados, que era el principal temor de la oposición.

"Cuando entró Matthei a esa reunión nosotros estábamos en el Hotel Galería viendo la televisión, estaba lleno de todos estos observadores extranjeros. Cuando Matthei dijo lo que dijo, ya nos quedó clarísimo. La ovación ahí fue espectacular. Nunca se ha llevado una ovación así Matthei", recuerda el expresidente Ricardo Lagos, uno de los principales líderes opositores de entonces, en conversación con BBC Mundo. Su intervención, aparentemente improvisada, no fue al azar.

"Estaba preocupado (...) No podía entender por qué no se estaba dando la información cuando todo el mundo la sabía ya y pensé que esto podía traer consecuencias muy serias de pensar que nosotros no íbamos a cumplir con nuestro compromiso de reconocer una victoria, o una derrota también", señaló posteriormente Matthei en una entrevista con Televisión Nacional.

Años después, Matthei reconocería que Pinochet pensó en pedir facultades especiales para desconocer los resultados.

En sus memorias, el general y padre de la actual candidata de la alianza de centro derecha, Evelyn Matthei, relata cómo Pinochet les habría entregado un decreto que validaba no reconocer los resultados y lo facultaba para asumir todo el poder.

El hecho habría enfurecido a los miembros de la Junta, según el testimonio de Matthei, quien asegura que rompió el acta con sus propias manos.

GOBIERNO DE LA TRANSICION

Este período abarca desde el 11 de marzo de 1990, fecha en que asume Patricio Aylwin Azócar, primer presidente democrático luego del régimen militar, hasta nuestros días.

Con la elección presidencial y parlamentaria de 1989, se inicia el largo y complejo proceso de transición democrática en Chile. Así, el 11 de marzo de 1990, Aylwin se ciñe la banda presidencial en el edificio del Congreso Nacional en Valparaíso, poniendo fin a 17 años de dictadura militar.

A pesar de que, tras el fin de la dictadura, la Concertación obtiene la Presidencia de la República y la mayoría de votos en el Congreso Nacional, debe enfrentar una serie de obstáculos políticos e institucionales para restaurar un sistema democrático pleno.

La presencia de Augusto Pinochet como Comandante en Jefe del Ejército, los enclaves autoritarios de la Constitución de 1980 y la férrea defensa de éstos por los partidos de derecha dificultan esta labor. Por otra parte, el gobierno democrático se ve en la obligación de cumplir su compromiso de hacer verdad y justicia en relación a las violaciones de los Derechos Humanos durante la dictadura.

Este conflicto entre demandas ciudadanas y limitaciones políticas desemboca en la denominada “democracia de los acuerdos”, es decir, la búsqueda de consensos políticos entre la Concertación y las fuerzas de la derecha, antes que la competencia directa y el enfrentamiento entre ambos conglomerados. Esta estrategia política permite dar estabilidad al proceso de transición, integrar a la derecha al juego democrático y mantener a los militares en sus actividades profesionales, pero al mismo tiempo hace que el avance de las reformas democratizadoras sea gradual y moderado.

Entre las iniciativas más importantes relativas al tema de los Derechos Humanos destaca la redacción del Informe Rettig (1991), documento que devela los asesinatos y desapariciones de personas ocurridos durante la dictadura, la derogación de la pena de muerte (2002), la publicación del Informe Valech (2004), documento que recoge los casos de tortura y prisión política durante el régimen militar, y el procesamiento judicial de militares implicados en la violación de los Derechos Humanos.

En el ámbito civil se promulgaron la ley de filiación (1998), la de igualdad jurídica entre hombres y mujeres (1999) y la ley de divorcio (2004). Además, se constituye el Ministerio Público (1997), se implementa la Reforma Procesal Penal (2000), se crean los Tribunales de la Familia (2004) y se realiza la reforma al sistema previsional (2008).

En el ámbito económico los gobiernos de la Concertación plantean la política de “crecimiento con equidad”, es decir, la continuidad del modelo de economía de mercado, promoción de las exportaciones y control de la inflación, pero sumado a la preocupación por saldar la “deuda social” heredada del régimen militar. Para ello se crean variados programas sociales específicos y el gasto social se incrementa de manera considerable, anotando un aumento de un 30% entre 1989 y 1993.

Asimismo, se firmaron numerosos tratados económicos internacionales, poniendo fin al aislamiento diplomático que había afectado a Chile durante la dictadura. Entre éstos se sancionan tratados de libre comercio con Canadá, México, Centroamérica, la Unión Europea, Estados Unidos, Corea, China, Australia y Colombia, así como la incorporación a foros y asociaciones económicas regionales tales como el Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

Por otro lado, se impulsa poderosamente el desarrollo de las obras públicas y las comunicaciones, construyéndose carreteras, puertos, aeropuertos, hospitales y escuelas. Estas iniciativas producen elevados índices de crecimiento económico, una notoria ampliación y diversificación en las exportaciones nacionales y un importante descenso de la pobreza y la marginalidad.

Un punto de inflexión en el proceso de democratización lo constituyó el arresto en Londres, el 16 de octubre de 1998, del general Augusto Pinochet, acusado de crímenes de lesa humanidad. Una vez liberado, el 2 de marzo de 2000, regresó a Chile, donde enfrenta una serie de querrelas por violaciones a los Derechos Humanos, las que concluyen en su desafuero como parlamentario por parte de la Corte Suprema de Justicia y su posterior procesamiento, del cual es sobreseído temporalmente por razones de salud.

Con la salida del general Pinochet del escenario político y tras cinco años de debate y quince de variados intentos, en el año 2005 y bajo la presidencia de Ricardo Lagos, son aprobadas 58 reformas a la Constitución de 1980. Estas reformas restan poder a las Fuerzas Armadas, aumentan las capacidades del Congreso y permiten profundas enmiendas a instituciones como el Tribunal Constitucional y el Consejo de Seguridad Nacional.

Se reduce el periodo presidencial de 6 a 4 años sin reelección inmediata, se eliminan los senadores designados y vitalicios, se aumentan las facultades fiscalizadoras de la Cámara de Diputados, se pone término a la función de las Fuerzas Armadas de ser “garantes de la institucionalidad” y los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y de Orden ya no son inamovibles de sus cargos, quedando bajo la autoridad discrecional del Presidente de la República.

A pesar de los avances en el proceso democratizador y de los importantes logros económicos y sociales que ostentan los gobiernos de la Concertación, persistieron elementos considerados poco democráticos, como el sistema electoral binominal.

Este impedía la representación de las minorías políticas, facilitando la permanencia en el poder de los grandes conglomerados y desincentivando la participación ciudadana en las elecciones.

Su mantención por parte de la clase política en su conjunto, la práctica de la negociación entre las cúpulas partidarias y la aparición de escándalos de corrupción, producen el descrédito de los partidos políticos ante la ciudadanía.

Luego de un largo proceso, el 5 de mayo de 2015 se publica la ley que sustituye el sistema electoral binominal por uno de carácter proporcional inclusivo. La aplicación de esta reforma comenzó a regir en las elecciones parlamentarias de noviembre de 2017.

Por otro lado, durante los años de la democracia, el crecimiento económico se ha desarrollado a la par de un aumento sostenido de la brecha entre ricos y pobres, convirtiendo a Chile en un país con alta desigualdad social.

En la elección de diciembre de 2005, fue elegida presidencia de la República Michelle Bachelet Jeria, primera mujer en ocupar este alto cargo en la historia de Chile (2006-2010). Durante su gobierno, se produce el descuelgue de una cantidad importante de miembros de la Concertación, los denominados “díscolos”, quienes plantean una fuerte crítica al inmovilismo y autoritarismo de las elites partidarias y al debilitamiento ideológico y doctrinario de los partidos que la integran.

Destacan entre éstos los socialistas Alejandro Navarro, quien funda el Movimiento Amplio Social (MAS), y Marcos Enríquez Ominami, quien se presenta como candidato alternativo a las elecciones presidenciales de 2010 y posteriormente funda el Partido Progresista PRO.

Un intento por abrir el sistema político y sumar adherentes desde la izquierda, lo constituye la alianza electoral entre la Concertación y el Partido Comunista en 2009, la que significa la elección de tres diputados de ese partido, permitiendo su regreso al Congreso tras 36 años de ausencia.

En estas circunstancias y con el desgaste de una coalición que lleva veinte años en el gobierno, la alta popularidad de la Presidenta Bachelet no es capaz de contrarrestar la derrota en las elecciones presidenciales de 2010 del candidato concertacionista Eduardo Frei Ruiz Tagle ante el candidato de la derecha Coalición por el Cambio Sebastián Piñera, poniendo término a los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia.

El 13 de diciembre de 2009 se efectúa esta elección presidencial, presentándose cuatro candidatos: Eduardo Frei Ruiz Tagle por la Concertación de Partidos por la Democracia, Sebastián Piñera Echeñique por la Coalición por el Cambio, Jorge Arrate por el pacto de izquierda Juntos Podemos Más y Marco Enríquez Ominami, independiente de izquierda.

En esta contienda electoral la Concertación se presenta dividida y debilitada, mientras que la derecha unificada tras la candidatura de Sebastián Piñera, agrupa a la UDI, Renovación Nacional, el partido Chile Primero y a otros movimientos menores, transformando la antigua Alianza por Chile en la Coalición por el Cambio. En esas circunstancias, Piñera triunfa con un 44,06% de los votos, contra un 29,60% obtenido por Frei, un 20,14% de Enríquez Ominami y un 6,21% de Arrate.

En vista de que Piñera no alcanza la mayoría absoluta, la Constitución estipula la realización de una segunda vuelta electoral entre las dos primeras mayorías, esto es, Piñera y Frei. Esta segunda vuelta se realizó el 17 de enero de 2010 y en ella resulta vencedor el candidato Piñera con 51,61% de los votos sobre un 48,39% obtenido por Frei. En consecuencia, Piñera ocupa la primera magistratura del país tras más de cuarenta años que un representante de la derecha política no ocupaba el sillón presidencial.

El fin del gobierno de Michelle Bachelet y el inicio de la administración de Piñera se ven marcados por el devastador terremoto que afecta la zona centro sur del país el 27 de febrero de 2010. Esta situación permite a Piñera iniciar su gestión en un clima de unidad nacional para enfrentar la catástrofe y la reconstrucción, planteando un gobierno eficiente y tecnocrático, “el gobierno de los mejores”, integrando en su gabinete a profesionales de su confianza, antes que a políticos tradicionales. El exitoso rescate de un grupo de mineros atrapados en un derrumbe en la región de Atacama, refuerza la imagen pública y el liderazgo político de Piñera tanto en Chile como en el extranjero.

Asimismo, pretende ampliar su base de apoyo hacia el centro político, intentando atraer a sus filas a militantes demócratas cristianos descontentos de la Concertación. En tal sentido son paradigmáticos el nombramiento del ex demócrata cristiano Jaime Ravinet como Ministro de Defensa y la presentación de una querrela criminal por parte del Ministerio del Interior ante el supuesto asesinato del ex Presidente Eduardo Frei Montalva.

Es en este clima político que se efectúan las celebraciones del Bicentenario de la República. Piñera encabeza las ceremonias conmemorativas con presencia de numerosos dignatarios extranjeros, la participación de un amplio espectro político representado en el Congreso que abarca desde el Partido Comunista a la UDI, con Fuerzas Armadas subordinadas al poder político y a la Constitución y con un sostenido crecimiento económico que augura optimistas perspectivas de desarrollo nacional.

Sin embargo, ya pasado el efecto de estas situaciones coyunturales, el gobierno se ve enfrentado a protestas sociales donde expresan las nuevas demandas ciudadanas. Asimismo, las encuestas arrojan una consistente baja en la popularidad del mandatario.

Por ello, la centro derecha no pudo proyectar su gobierno. En las elecciones presidenciales de 2013, Michelle Bachelet es electa por segunda vez como

Presidenta de la República, para el período 2014-2018, venciendo a Evelyn Matthei. Su programa de gobierno se sostiene sobre la Nueva Mayoría, alianza que incluye a la ex Concertación más grupos de izquierda como el Partido Comunista, planteando tres grandes reformas: tributaria, educacional y una nueva Constitución Política. Sin embargo, la alianza de centro derecha, organizada en Chile Vamos, pudo lograr reconstituirse y recuperar la primera magistratura.

De esta forma, en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2017, el 19 de noviembre, Sebastián Piñera, obtuvo la primera mayoría relativa entre ocho candidatos, logrando un 36,64% de los votos, pasando a segunda vuelta. El 19 de diciembre de 2017, en dichos comicios, consiguió una mayoría absoluta de sufragios, un 54,48%, venciendo al senador Alejandro Guillier, transformándose en Presidente de la República para el período 2018-2022.

En el contexto de las movilizaciones sociales iniciadas el 18 de octubre de 2019, durante la madrugada del 15 de noviembre distintas fuerzas políticas llegaron a un acuerdo para iniciar un proceso constituyente. La Ley N° 21.200, publicada el 24 de diciembre del mismo año, modificó el Capítulo XV de la Constitución, materializando el “Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución”, que sentó las bases para permitir la elaboración de una nueva Carta Magna.

El itinerario estableció la realización de un Plebiscito Nacional, en que se consultará a la ciudadanía si “Aprueba” o “Rechaza” elaborar una nueva Constitución y el tipo de órgano encargado de redactarla: “Convención Mixta Constitucional”, integrada por parlamentarios y miembros elegidos por votación popular o “Convención Constitucional”, integrada en su totalidad por ciudadanos electos por sufragio popular.

La cita plebiscitaria se llevó a cabo el 25 de octubre de 2020, obteniendo el triunfo la opción "Apruebo" con un 78,27% de la votación, sobre el "Rechazo", que obtuvo un 21,73%. Respecto al tipo de órgano encargado de redactar la nueva Carta Fundamental, la "Convención Constitucional" logró un 78,99% de los votos, mientras que la “Convención Mixta Constitucional” alcanzó un 21,01% del respaldo ciudadano. Con estos resultados se marca el inicio de un nuevo Proceso Constituyente en Chile.

Luego de la elección de sus miembros, el trabajo de la Convención Constitucional se extendió por un año, entre el 4 de julio de 2021 y el 4 de julio de 2022. El órgano propuso al país un Proyecto de Constitución Política, que fue sometido a plebiscito el 4 de septiembre de 2022. En estas elecciones, la ciudadanía manifestó su rechazo al texto propuesto por la Convención con el 61,86% de los votos (7.882.238 votos), mientras la alternativa "Apruebo" alcanzó el 38,14% de las preferencias, con 4.859.039 de sufragios.

CONCLUSIONES

Al leer este trabajo de investigación y recopilación de datos hago saber que, personalmente estaba en mi cuarto año de labor de profesor en una escuela rural de Traiguén y en los días previos al golpe de estado, mi ocupación era el eminente nacimiento de mi hijo Marcos.

Por ello, pasaban por mi lado todas las noticias que indicaban zozobras del país y que estaban produciendo momentos de mucha violencia entre encuentros partidarios del gobierno con otros de la oposición.

Las filas de sobre todo dueñas de casa eran cotidianas buscando cualquier producto que era mínimamente repartido. El mercado negro era común y se transmitía de vecino a vecino para ir a adquirir algún producto.

Curiosamente, este mercado desapareció y también se normalizó la venta de productos alimenticios apenas se hizo cargo del país el gobierno militar. Hubo magia.

Fui testigo del tren de la libertad que pasó por Traiguén rumbo a Temuco, en el gobierno de Frei Montalba, como así también, de la euforia de los ganadores en las elecciones de este mismo presidente como después de Allende.

En tercer año de humanidades el profesor de Biología, nos llevó a todo el curso a Santiago a ver el desfile de las fuerzas armadas ante Frei Montalba.

Los años previos al gobierno de Allende era de mucho movimiento de nuevos dirigentes campesinos.

En agosto de 1973, con un compañero de curso y amigo de la niñez, se nos ocurrió la genial idea de ir a inscribirnos por el partido socialista, que tenía su sede local en una esquina cercana al Liceo, Quizás qué cosa, lo cierto es que cuando llegamos las puertas estaban cerradas.

En todo caso, la contingencia política era explosiva, con división incluso entre familiares.

El día once, mientras se daban las primeras noticias del golpe de estado, me crucé con una romería de colegas que iban al cementerio en un programa del “Día del Profesor”, Yo me dirigía al Hospital en donde mi esposa estaba a poco de dar a luz. El saludo rápido, levantando la mano. Fue la última vez que vi a Boris Müller, gobernador de ese entonces que encabezaba la marcha.

Durante el gobierno militar, en una de tantas, vino a Traiguén Augusto Pinochet y en actividades públicas tanto en el Hospital y otros lugares, necesitó ocupar un baño. Esto implicó un movimiento de policías escoltas para llevarlo a la Alcaldía. Yo por necesidades de mi cargo de coordinador extraescolar, estaba afanado en el

sector del Daem, abajo, en oficinas a la entrada. Me asomé a la puerta del pasillo salida de la oficina y me encuentro de cara con Pinochet, que venía bajando de haber cumplido con las necesidades de baño. Nos miramos y una pequeña venía de saludo de mi parte y pasó para seguir su camino de regreso a Santiago. No había en ese trecho ni un solo escolta.

Ahora, remitiéndome a todo el contexto de este trabajo, puedo exteriorizar que la política chilena gracias a los acuerdos ha habido disposición para favorecer avances que son de bien público, conteniendo eso sí muchas restricciones y que en el plano social desfavorecen a los ciudadanos menos pudientes.

El libro que cito al iniciar este trabajo, da cuenta como se buscaba la permanencia en el poder, primero sin la participación pública y menos de los disminuidos económicamente y culturalmente. Solo utilizados para emitir un sufragio, incluso controlado.

También, es claro que un gobierno que pretende favorecer a la gran masa ciudadana chilena, debe pasar por el arnero de quienes verdaderamente manejan el poder económico tanto en Chile como los otros Internacionales.

A veces de nada sirven los discursos en donde se manosean las palabras de libertad, igualdad social, equidad ante la justicia, pues estas muy rápido se caen de la memoria de quienes las pronuncian y esto ocurre por encontrarse con poderes que les hacen agachar el moño de la campaña electoral.

Si hay algo que hoy día hace ocuparse a los políticos oportunistas. Me refiero a la nueva generación, la del celular, es que, con contactos al instante, les permite conducir informaciones que cambian el giro de cualquier situación que conduzca a lo que políticamente conviene.

Me recuerdo del candidato que concurre a una reunión en un sector rural y allí le hacen saber de la dificultad que hay con el mal camino. Este candidato de inmediato toma su móvil y conversa con alguien. Terminada la conversación hace saber a los reunidos que el problema está resuelto, Que la máquina niveladora vendrá al día siguiente a mejorar el camino. A continuación, pregunta si hay otro problema. Ahora le hacen saber que en el sector no existe red de conexión para celulares.

En estos días estamos haciendo, cual más cual menos, recuerdos de hace cincuenta años y observamos que las diferencias no se han terminado, siguen latente, incluso se han producido mayores discusiones.

Aparecen los que hablan del nunca más, en circunstancias que esto es ya “paja molida”, puesto que cuando se pisan los callos de inmediato se busca un respaldo para defender especialmente privilegios.

Estimo que quienes tienen derechos a reclamar y que se haga justicia es en aquellos que verdaderamente fueron castigados por un ideal político y que perdieron familiares que aún no se encuentran.

En el plano histórico es dable reconocer que en gobierno de la Unidad Popular hubo personas que crearon conflictos con sus discursos y que aún están muy bien económicamente situados. Uno que reconocí como tal es Carlos Altamirano, socialista que con su lenguaje de violencia produjo serias dificultades al gobierno de Allende.

“Chile se transformará en un nuevo Vietnam heroico si la sedición pretende enseñorearse de nuestro país. La fuerza del pueblo, compañeros, hay que utilizarla como se utilizó en el paro de octubre: el paro empresarial, el paro de los capitalistas, fue aplastado por la clase obrera”.

El día 11 se esfumó rápidamente para volver a Chile en 1991.

En el mismo tono, el Partido Radical, que debía ser la fuerza de unión de los procesos, teniendo en cuenta sus principios y valores, se dividió en dos. Por un lado, los defensores de intereses liberales y por otros aquellos que favorecían una política de estado con democracia.

Así también el partido Demócrata Cristiano, dio tumbos dando paso a la división y en donde apareció el Mapu, teniendo en sus filas a campesinos y estudiantes. En el otro al tradicional, servidor de la iglesia Católica Apostólica Romana.

Bueno en cuanto a la derecha y hay alguien que lo dice muy bien por ahí, se hizo y recuperó el poder con mano ajena.

Hoy el mundo joven “civilizado de Chile” no es político partidista, es un burgués que aprovecha las oportunidades que le está ofreciendo el mercado, el comercio, las obras dejadas por los gobiernos de izquierda y derecha, Su ocupación hoy es aprovechar bien el fin de semana, tener el buen televisor, el auto, el supermercado.

La política de participación y discusión, como concejales, alcaldes, diputados o senadores se la deja a los que quieren mejor estándar de vida personales, a costa de su elección como tales.

Si yo mirara la política desde la izquierda, entendería que quienes defienden ideales e intereses de la derecha no mienten, pues es claro lo que pretenden en el sistema democrático liberal, capitalista y en donde prima lo individual y la competencia.

Ahora si miro, desde la derecha a los de la izquierda, entendemos que luchan por ideales que tienen relación con el favorecer políticas sociales masivas y en donde sugieren que el estado debe ser el que recoge del todo para desde ahí repartirse.

Entonces, en este sector si un político habla, en su discurso, de defender la democracia socialista y en los hechos se aprovecha para si mismo es doblemente mentiroso, porque engaña a sus electores y los mantiene con “hambre” para que le sigan eligiéndolo con el sueño de que “algún día” les solucione los problemas sociales que les son cotidianos.

Sin embargo, hoy aparece otro punto de vista. El elector se transforma en el “patrón o el dueño” del elegido, pues con su voto le obliga a cumplir las tareas que se le están encomendando. Y esto se produce porque el nuevo elector sabe, no es ignorante. Es el elector que está en la nueva burguesía y que incluso, con los medios de tecnología comunicacional perfectamente lo puede llamar al orden. No le teme, no es su señor, es un servidor público a cargo de una determinada función.

Para los electores, son simples funcionarios públicos elegidos para cumplir un rol y por el cual se les paga un sueldo. Si no están cumpliendo con ese deber pueden de inmediato llamarles y hacer notar su abandono por el cual han sido elegidos, como representante personal ante el Concejo Municipal, la Cámara de Diputados o de Senadores. El elector tiene el derecho de decirle a ese “elegido” cómo debe votar.

En el tiempo que estamos viviendo, podemos observar, que debemos elegir con mayor propiedad a quienes nos van a resolver los problemas de la cesantía por invasión de la tecnología, la robótica entre otros. También por los cambios climáticos y que obligan a tomar medidas, que van a ser duras. Por la seguridad que a todos nos importa.

Así ya no interesa quien gobierna, sino que es lo que debe hacer y cómo hacerlo. Para eso se está eligiendo hoy.

La democracia, el menos malo de todos los sistemas de gobierno, tiene reglas y que son las que deben cumplirse y dentro de ella, quienes la sostienen por mandato del pueblo, deben obligadamente a hacerla más fuerte y robusta, para evitar desastres como el ocurrido hace cincuenta años atrás.

Agradezco a quienes leerán este trabajo de recopilación de datos históricos y que someramente buscan favorecer el entendimiento de las causales de los desastres ocurridos.

No pretenden favorecer a determinada corriente política, solo buscar un entendimiento abierto que favorezca las fortalezas y debilidades que existieron de cada período histórico político ocurrido en Chile.

Muchas gracias.

BIBLIOGRAFIA

- CON LAS RIENDAS DEL PODER. La derecha chilena en el siglo xx. Sofía Correa Sutil
- A 50 AÑOS DEL GOLPE LO VOLVERÍAN A HACER
- EL ENTIERRO DEL PROYECTO POLÍTICO DE ALLENDE
- LUIS MAIRA TESTIGO
- DEL PROYECTO POLITICO DE ALLENDE
- 20 PUNTOS REFORMA AGRARIA
- ALLENDE Y SU PROGRAMA
- DESNACIONALIZACION DEL COBRE GOB MILITAR
- GENERAL SCHNAIDER Y SU COMPROMISO
- LA GRIETA POLITICA DE CHILE
- MAIRA Y SU DEBILIDAD
- NACIONALIZACION DEL COBRE
- PROGRAMA DE SALUD DE ALLENDE
- REFORMAS CAUSAS DEL DERROCAMIENTO
- CARAVANA DE LA MUERTE
- GOBIERNO DE TRANSICION
- ORIGENES ASESINATO DE GRAL R SCHNEIDER
- TEORIA DE LA JUSTICIA. John Rawls